

El correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón.ⁿ
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año IV. - Núm. 568.

París 31 de Noviembre de 1888.

La situación.

El partido boulangista quiso hacer ayer, desde la tribuna de la Cámara, lo que se llama una manifestación. Parece que estaba buscando hace días la ocasión para ello, y a esta circunstancia se atribuye, con más o menos fundamento, la presencia del general Boulanger en los escaños en el momento de empezarse la discusión del presupuesto del Ministerio de negocios extranjeros. Cuando se discutía el presupuesto de la guerra, el general Boulanger asistió igualmente a la sesión; pero por lo visto - contra todo lo que era de presumir - aquella ocasión no le pareció propicia, y el pretexto quedó abandonado puesto que el general guardó el más absoluto silencio.

Pero tampoco esta vez ha sido el general Boulanger en persona quien ha hecho la anunciada manifestación parlamentaria. Quien ha llevado la palabra en nombre del partido ha sido M. Kœchlin, el diputado que fue compañero del ex-ministro de la guerra en la candidatura triunfante en aquella célebre elección del Departamento del Norte que dió al general 178.000 votos.

El discurso de M. Kœchlin, que no fue pronunciado sino leído y que por su excesiva extensión y monotonía llegó a poner a prueba la paciencia de la Cámara, fue, más que un discurso de carácter puramente económico, una verdadera Catilinaria política con motivo de la conducta del gobierno en los asuntos relacionados con los negocios extranjeros. Si pudiéramos de creer a M. Kœchlin, la política extranjera del actual gabinete, como la de los anteriores ministerios de diez años a esta parte ha sido una verdadera vergüenza nacional (sic). Según el referido diputado boulangista, Francia, durante este intervalo de tiempo,

no le a hecho otra cosa que humillarse ante todas las potencias, y en un arranque proratorio cuyo gusto dejó unido que Descaer, contestando - algo tardivamente por cierto - a la frase de Gambetta sobre la "justicia inmanente de las cosas", dijo que la única justicia segura es el castigo del egoísmo individual - de la molición nacional, según sus propias palabras -, la desaparición más o menos tarde asegurada del pueblo que así se abandona y que, habiendo emperado a Decaer, queda sin volver a levantarse hacia su completa Decadencia.

A este cuadro tan sombrío, M^o. Kœchlin creyó deber oponer el de la justicia tal como él la comprende, o quizá tal como él la desea. Esa justicia, en su concepto, "no tiene más que un instrumento, la guerra; una sola distribución, la fuerza; un solo momento, la ocasión." Por muy oscuro que sea ese pasaje del discurso, sería, sin embargo, difícil encontrar en él otra cosa más que una condenación de la política pacífica que Francia no ha cesado de practicar, y un llamamiento a una política belicosa, la misma, sin duda, que habría de servir de norma al gobierno que sucesor las coaliciones monárquico-boulangistas.

Un individuo de la derecha monárquica, el marqués de la Ferronnays, quiso, sin embargo, levantarse a protestar contra el pensamiento de una política belicosa tan claramente manifestado por el diputado boulangista, y lo hizo en términos tales que ellos bastaron por sí solos para Deshacer la malísima impresión que en el primer momento habían causado las Declaraciones injuriosas y atrevidas del diputado por el Norte. El orador realista hizo más todavía: dijo que, en su concepto, no había materia para criticar la marcha de las relaciones exteriores de Francia en el último período de seis meses, lo cual - viniendo de boca de un monárquico - constituye el mejor elogio para el actual gabinete en estos momentos en que todo parece haberse aliado para combatirlo.

Por lo demás, este incidente fue habilmente aprovechado por M^o. Goblet, quien, justificando por medio de una nueva Declaración la adhesión que acababa de prestar a la política exterior del gabinete un Diputado de la derecha monárquica, afirmó una vez más de un modo solemne la política

pacífica que viene siguiendo Francia." Pero esta política pacífica - decía Mr. Goblet - no tiene nada de común con esa otra política de abdicación humillante aludida con tanta injusticia por el diputado boulangista. Fuerte en sus derechos, Francia mantiene la firme voluntad de hacerlos respetar...."

Hay que convenir en que Mr. Koehlin y el partido boulangista no podían haber escogido peor terreno para oponer a la política senata del gobierno la política patriótica cuyo monopolio pretende acaparar este último y que, en realidad de verdad no es otra cosa, por lo que vamos viendo, que una política de embrollos cuya aplicación habría de aportar al país, si alguna vez llegase a imperar, funestísimas consecuencias.

El proceso Prado. (Sesión de 13 de Noviembre). - Después de la acusación han venido las defensas. El primero que ha abierto la serie ha sido el abogado Mr. Comby, encargado de la defensa de Prado.

El defensor del misterioso Conde Liiska de Bastillon empieza por afirmar q.^o su cliente no ha mentado cuando ha dicho que pertenecía a una ilustre familia. - "Si mañana - exclama Mr. Comby - Europa supiera cómo se llama este hombre, experimentaríamos un sentimiento de estupor y el movimiento de simpatía que acompaña siempre a los grandes infortunios." - "Caido de muy alto - continúa diciendo - Prado, por otra parte, no es ya el criminal siniestro que se ha tratado de presentarnos, y si solamente, un aventurero, un jugador que, como todos los jugadores, ha llegado a hacerse poco a poco indelicado, receloso, conservando siempre, sin embargo, un corazón de poeta y de padre."

Después de haber trazado este retrato del acusado, el honorable defensor aborda la discusión de los hechos, el examen de la acusación, "este andamiaje sostenido por fragilísima base, que nos recuerda esos pájaros de inmensas alas tan pesados en sus movimientos como tardos en elevarse pensativamente por los aires."

El requisitorio ha partido de este punto: que el acusado y el Americano no son sino una sola persona. Pues bien - dice el defensor - nada resulta en el proceso que nos pruebe semejante identidad. ¿Ha visto nadie a Prado en la noche del crimen? ¿Se ha encontrado entre los papeles de Maria Aguetant una sola carta del acusado? No; todo lo que hay, pues, no son más que pruebas morales y ni una sola prueba material que venga a esclarecer este punto.

Por otra parte, la acusación no ha llegado a destruir el alibi invocado por Liiska de Bastillon. Poco import. la hora de la entrada del asesino en el domicilio y en compañía de su víctima. Lo

que importa es precisar la hora de su salida. ¿Y qué resulta del proceso? Bárbara Burg ha percibido el ruido de una voz en la habitación de su señora (Maria Aguetant) a la una de la madrugada, y varios testigos han oído distintamente diferentes idas y venidas en la casa a la una y cuarto; la conserje abrió la puerta de la calle hacia aquella hora. Es, pues, cuando el acusado estaba ya acostado en casa de su amante (Eugenia Forestier) desde hacía más de una hora, que el culpable ha debido fugarse después de perpetrado el crimen.

En cuanto a las declaraciones de Eugenia Forestier - continúa diciendo Mr. Bomby - deben tomarse como dictadas por un sentimiento de venganza y de cólera, no siendo otra cosa más que la reproducción de las reseñas publicadas por los periódicos en la época del crimen.

En fin la acusación no presenta ni una sola de las alhajas robadas a la víctima, habiendo solo encontrado la lunella de cuatro sobre las veinte que fueron sustraídas, y aun esas cuatro alhajas se han hecho reconocer a los testigos valiéndose de torcos e informes dibujos.

El defensor termina su peroración previniendo al jurado contra los errores judiciales, consecuencias fatales de las condenas pronunciadas sin tener por base la posesión de pruebas tangibles e irrecusables.

"La cabeza de Prado - exclama antes de sentarse el defensor, señalando a Eugenia Forestier - no rodará, así lo espero, a los pies de esa cortesana implacable, que la está reclamando como precio de sus infames mentiras."

Después de la defensa de Prado, que duró desde mediodía hasta las cuatro de la tarde, levantóse el abogado Mr. Danet, encargado de pleitear en favor de Eugenia Forestier, principal cómplice y a la vez acusadora principal del procesado.

"Eugenia Forestier ha dicho la verdad. Pero ¿es Prado el asesino de Maria Aguetant? No me incumbe a mí decirlo ni investigarlo. Mi misión redúcese a probar cómo Eugenia Forestier es digna de ser creída y que es una pura verdad el conjunto de sus declaraciones."

tal es, en resumen, el programa que se trajo Mr. Danet, y justo es decir que no se salió un solo momento de los límites que se había fijado. Con un tacto y una delicadeza increíbles resolvió el difícil problema de presentar la defensa de Eugenia Forestier sin exigir - en la forma o lo menos - una sola acusación directa contra Prado. - La sesión quedó levantada al final de esta hábil y elocuente discurso. - En la sesión de esta tarde es probable que Prado pronunciará su propia defensa. La emoción es grande, y el público impaciente por oírsela.

Nota: 9% 85.00 = Just: 225 - Damages: 263.75 = Mr. Espina: 322.50